

Un Amor Generoso: La Vida de Cornelia Connelly



Catie McElwee

Traducción por Jorge Rodríguez Fischer

Ilustraciones por France White, SHCJ

Un Amor Generoso: La Vida de Cornelia Connelly

Catie McElwee

Traducción por Jorge Rodríguez Fischer

Ilustraciones por France White, SHCJ

Casa Cornelia Publications, © 2009

Society of the Holy Child Jesus

<http://www.shcj.org>

<http://www.santoninoholychild.org>

<http://www.holychild200.org>

A mis hijos e hijas de Batey Lechería
CM

Con agradecimientos al curso del 2012
de la Mayfield Junior School of the Holy Child Jesus
y a su profesora de religion
por su ayuda entusiasta al posar para las ilustraciones
en esta vida de Cornelia Connelly.
FW

Era un frío día de diciembre de 1831.

En una casa en Filadelfia un gran grupo de invitados esperaba. El alto ministro, Pierce Connelly, estaba de pie, esperando a su novia.

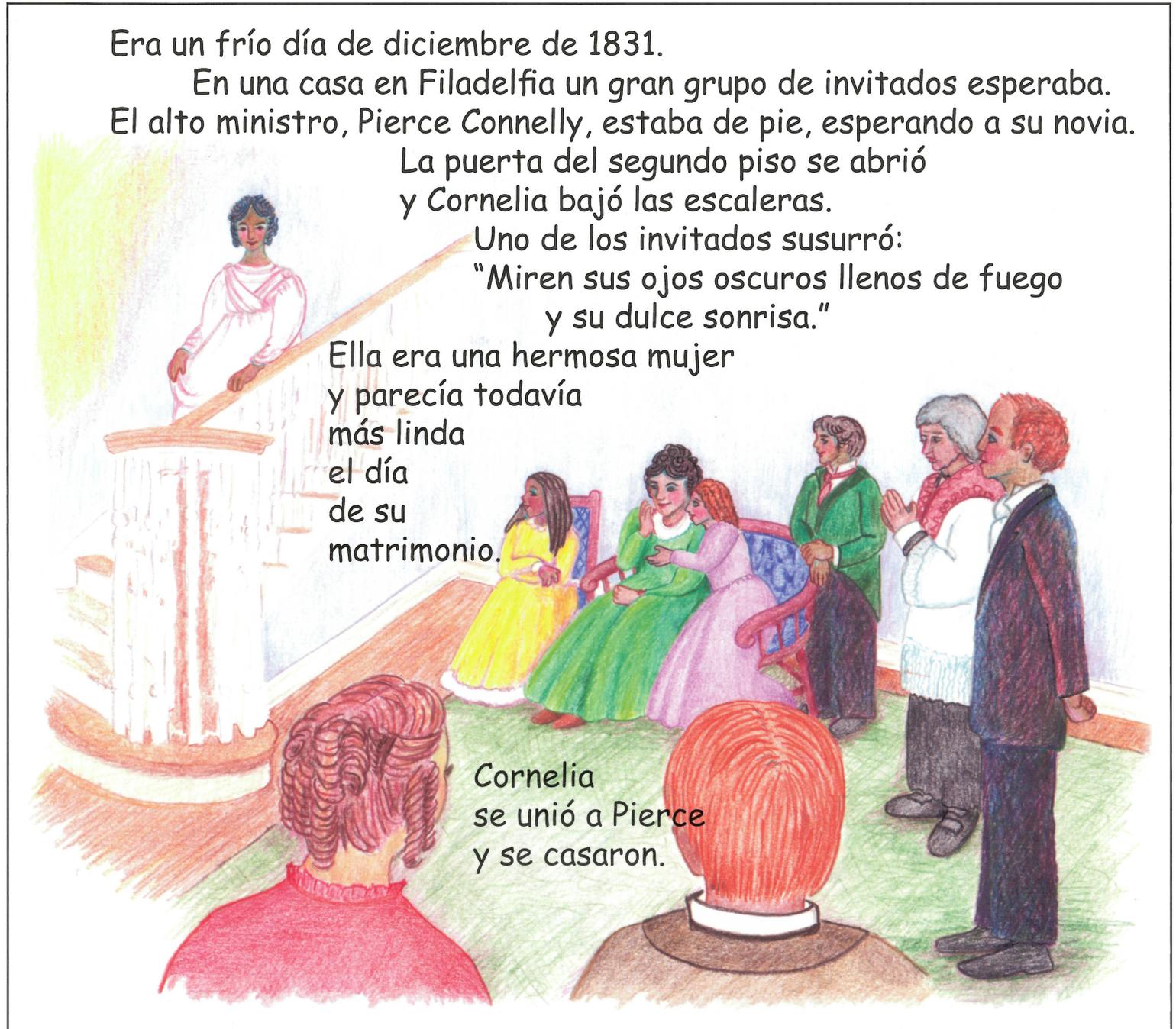
La puerta del segundo piso se abrió y Cornelia bajó las escaleras.

Uno de los invitados susurró:

"Miren sus ojos oscuros llenos de fuego y su dulce sonrisa."

Ella era una hermosa mujer y parecía todavía más linda el día de su matrimonio.

Cornelia se unió a Pierce y se casaron.



¿Has estado en algún matrimonio? ¿Te gustaría casarte también?

Pennsylvania, Estados Unidos, 1832

Un mes después, Pierce abrió de golpe la puerta,
con una sonrisa en su rostro.

"El obispo me ha pedido que sea el ministro
de una Iglesia Episcopal en Mississippi!"

"¡Tu propia iglesia!" dijo Cornelia,
pero luego pensó que Mississippi
quedaba lejos de su familia
y que echaría de menos Filadelfia,

pero pensó también que sería emocionante
hacer un buen trabajo para Dios.

"¡Qué maravilloso!" dijo.
y su sonrisa se hizo tan grande
como la de Pierce.



¿Puedes recordar algo maravilloso que te ha sucedido a ti?
¿Puedes contarlo, por favor?

Mississippi, Estados Unidos, 1832

La pareja se instaló en su nueva casa
en Natchez, Mississippi.

Cornelia fue
Una excelente anfitriona.

Muy a menudo llegaban
ahí invitados,
los que siempre eran
muy bienvenidos.

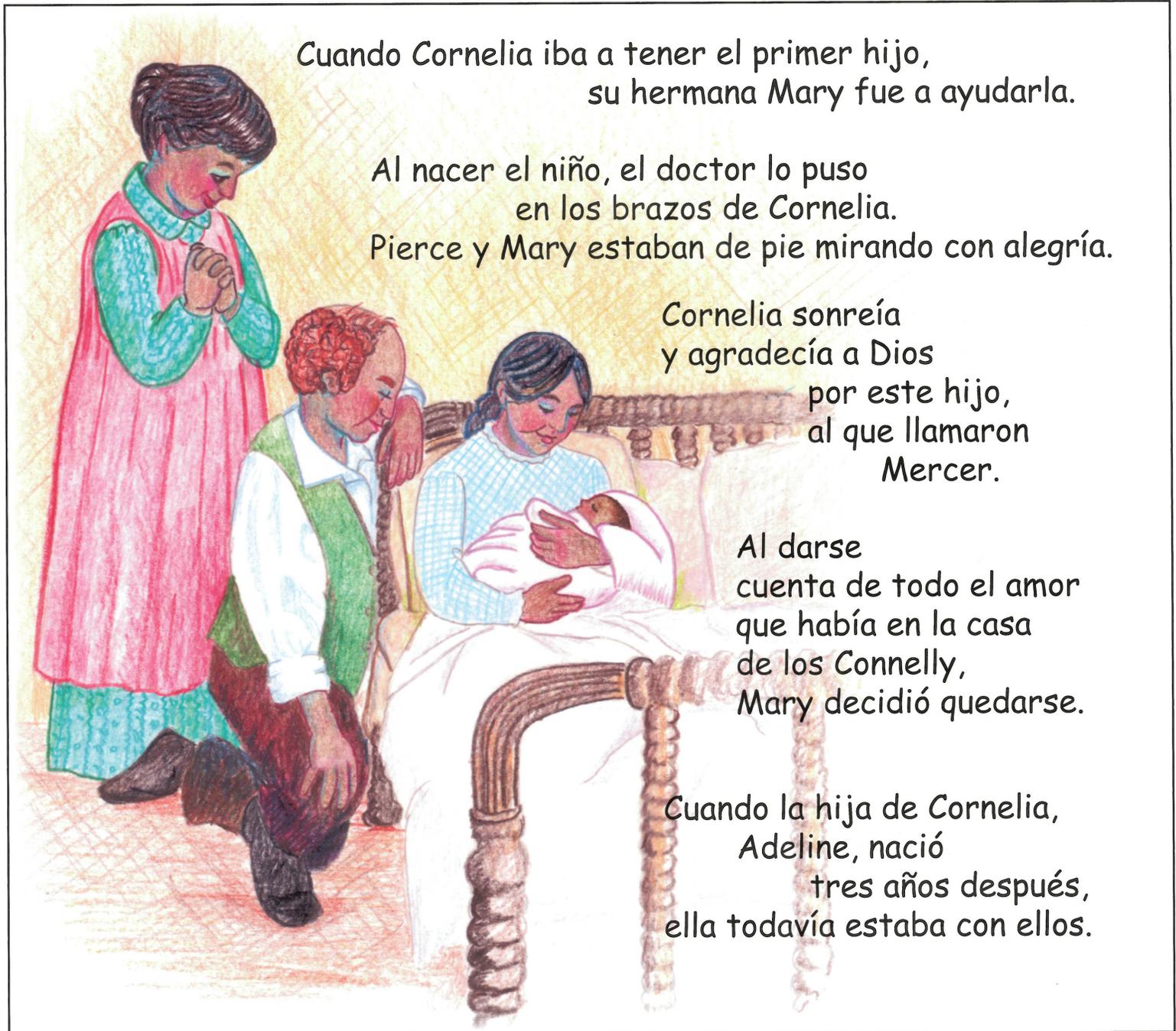
La gente de la ciudad
sentía un gran respeto
por los Connolly.

La pareja estaba
llena de amor
y tenía un hogar feliz.



¿Quién vive en tu casa? ¿Te gusta cuando llega gente de visita?

Mississippi, Estados Unidos, 1832



Cuando Cornelia iba a tener el primer hijo,
su hermana Mary fue a ayudarla.

Al nacer el niño, el doctor lo puso
en los brazos de Cornelia.
Pierce y Mary estaban de pie mirando con alegría.

Cornelia sonreía
y agradecía a Dios
por este hijo,
al que llamaron
Mercer.

Al darse
cuenta de todo el amor
que había en la casa
de los Connolly,
Mary decidió quedarse.

Cuando la hija de Cornelia,
Adeline, nació
tres años después,
ella todavía estaba con ellos.

¿Qué haces para poner amor en tu casa? ¿Cómo lo demuestras?
¿Quién pone amor en tu escuela?

Un día, Pierce llegó al hogar con aspecto de desilusionado.
"¿Qué pasa?" le preguntó Cornelia.

"Los protestantes de todo el país están atacando a los Católicos
por causa de sus escritos.

¿Cómo podemos pertenecer a una iglesia
que permite que algunos de sus miembros sean violentos?"

Ellos oraron y lo conversaron.

Decidieron aprender
todo lo posible
acerca del catolicismo
para, finalmente,
convertirse.



¿Qué habrías hecho tú si hubieras sido Cornelia o Pierce?

Mississippi y Louisiana, Estados Unidos, 1835

Pierce, de pie sobre el púlpito en su iglesia,
dijo a la gente que él se iba.
Su familia partiría a Roma, el centro de la Iglesia Católica.

Todos se entristecieron porque su ministro
y amigo los dejaría.
Incluso algunas mujeres
se pusieron a llorar.

La familia salió de Louisiana
con dirección a Roma.

Antes de salir,
Cornelia
fue aceptada
en la Iglesia
Católica.

Pierce esperó
hasta que
llegaran
a Roma.



¿Cómo crees tú que Cornelia y Pierce llegaron a Roma?
¿Fueron caminando? ¿Fueron en avión? ¿Fueron en barco?

En una fiesta en Roma, la princesa Borghese se fijó en Cornelia.

"¿Quién es esa simpática mujer?" preguntó.

Su padre, un conde inglés, le dijo:
"Ella es Cornelia Connelly.

Te la presentaré."

La princesa y Cornelia se hicieron amigas.

Eran mujeres muy ocupadas y a menudo iban a fiestas y a cenas.



Sus actividades favoritas, sin embargo, eran conocer juntas las iglesias de Roma y ayudar a los pobres.

¿Puedes pensar en alguien a quien especialmente tú quisieras ayudar?

Europa y Estados Unidos, 1837

Después de dos años en Europa. Cornelia tuvo un hijo
al que llamaron John Henry.

Pierce dijo: "Necesitamos volver a casa y encontrar un trabajo,
ahora que tenemos tres hijos que criar."

Cornelia saltó y lo abrazó.

"Sí, regresemos a casa. Tú sabes cuánto la echo de menos."



La familia regresó
a los Estados Unidos.

Esta vez,
la familia se mudó
a la frontera
de Louisiana.

Cornelia y Pierce dieron clases en escuelas.

¿Qué tipo de trabajo quieres hacer cuando seas mayor?



Cornelia pasaba la mayor parte de cada día enseñando.
Cuando llegaba a casa, estaba cansada,
pero preparaba
la cena
y cuidaba la casa.

Ella y los hijos
jugaban afuera
hasta que
oscurecía.

Entonces, se sentaba
al piano y tocaba
las canciones
favoritas
de sus hijos.

Los niños cantaban y bailaban
alrededor de la casa.
Incorporaban a su serio padre al baile hasta que él también reía.

¿Tienes alguna canción favorita? ¿Te gusta bailar?

Louisiana, Estados Unidos, 1840

Nunca Cornelia había sido más feliz.

Ella seguía con alegría su nueva fe y amaba a su apacible familia.

Un día, superada por la emoción, le dijo a Dios:
"Si toda esta felicidad no es para tu gloria,
quítamela."



Ella sabía que Dios
nos amaba tanto que
nos había dado a Jesús,
su único hijo.

Ahora Cornelia, llena de amor también,
ofrecía a Dios todo lo que tenía.

¿Qué te gustaría dar a Dios hoy?

Una tarde, Cornelia oyó un grito y corrió afuera de la casa.

El perro había empujado al pequeño
John Henry dentro de un gran barril
de azúcar hirviendo,
y el niño estaba gravemente quemado.

Cornelia lo sostuvo en sus brazos
hasta que él murió y se fue
donde su Padre del cielo.

Cornelia quedó
con el corazón
destrozado.

Después, ella se acercó mucho
a María, la madre de Dios,
que también había perdido a su hijo.

La tristeza permitió a Cornelia hacer más profunda su fe.
Aunque estaba muy triste, confiaba en que Dios tenía un plan para ella.

¿Qué te pone triste? ¿A quién te gusta tener cerca cuando estás triste?

Louisiana, Estados Unidos, 1840



Unos pocos meses después, Pierce le dijo a Cornelia que quería ser sacerdote católico.

Esto significaba que tendría que terminar su matrimonio. "¿No crees que seamos una familia feliz?" le preguntó Cornelia.

"Creo que somos tal vez la familia más feliz sobre la Tierra, pero quiero difundir el Evangelio como sacerdote católico," le dijo.

Cornelia no le respondió de inmediato. La idea de separar a su familia la hería, especialmente porque ella estaba esperando un nuevo hijo.

"Si Dios me pide hacer este sacrificio, lo haré con todo mi corazón," le dijo a Pierce.

Ella pensó en hacerse monja.

¿Qué le dirías a Dios si Él te pide que hagas algo muy difícil?
¿Cómo crees que Dios te habla?

Roma, Italia, 1843-1845

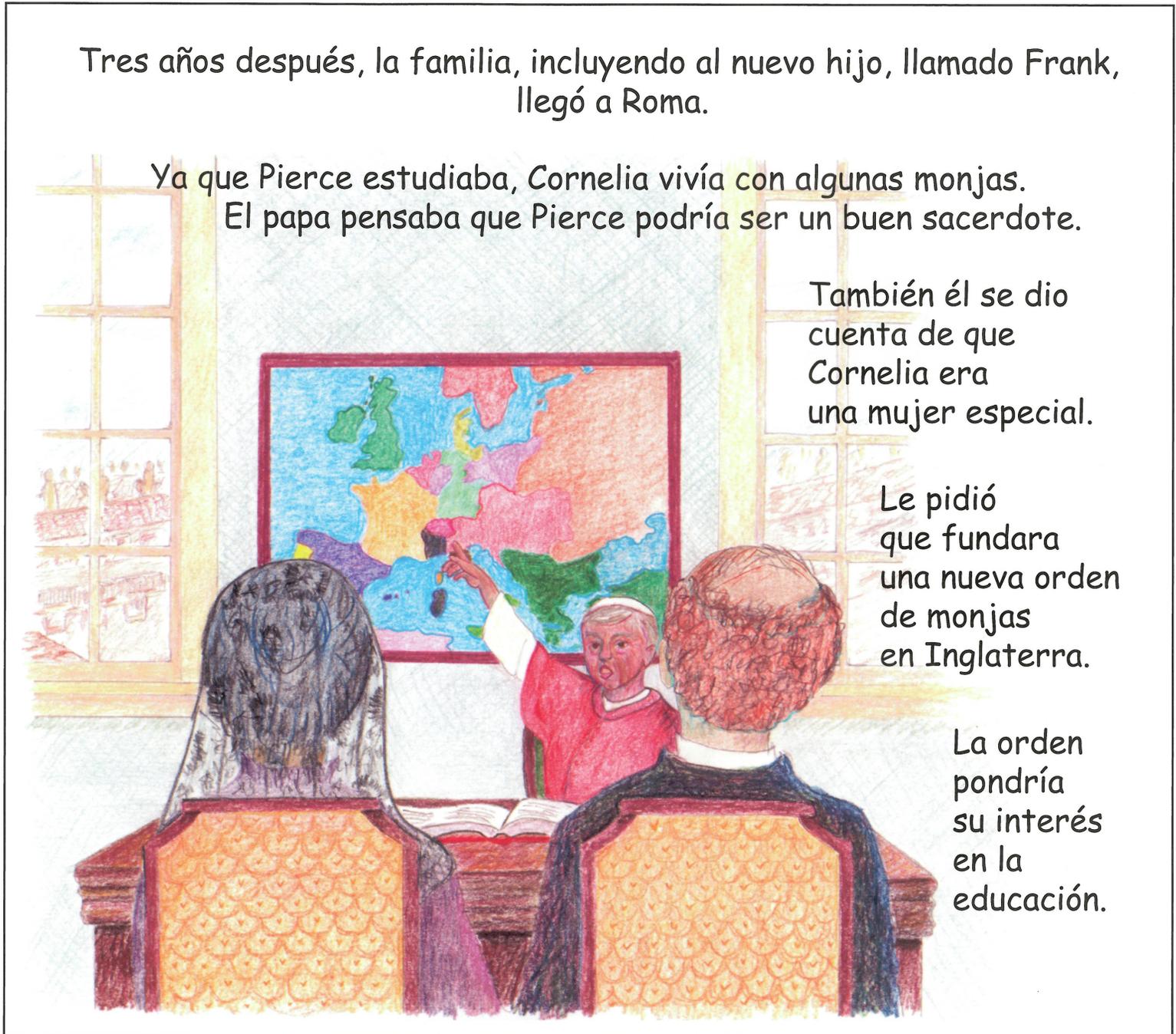
Tres años después, la familia, incluyendo al nuevo hijo, llamado Frank, llegó a Roma.

Ya que Pierce estudiaba, Cornelia vivía con algunas monjas. El papa pensaba que Pierce podría ser un buen sacerdote.

También él se dio cuenta de que Cornelia era una mujer especial.

Le pidió que fundara una nueva orden de monjas en Inglaterra.

La orden pondría su interés en la educación.



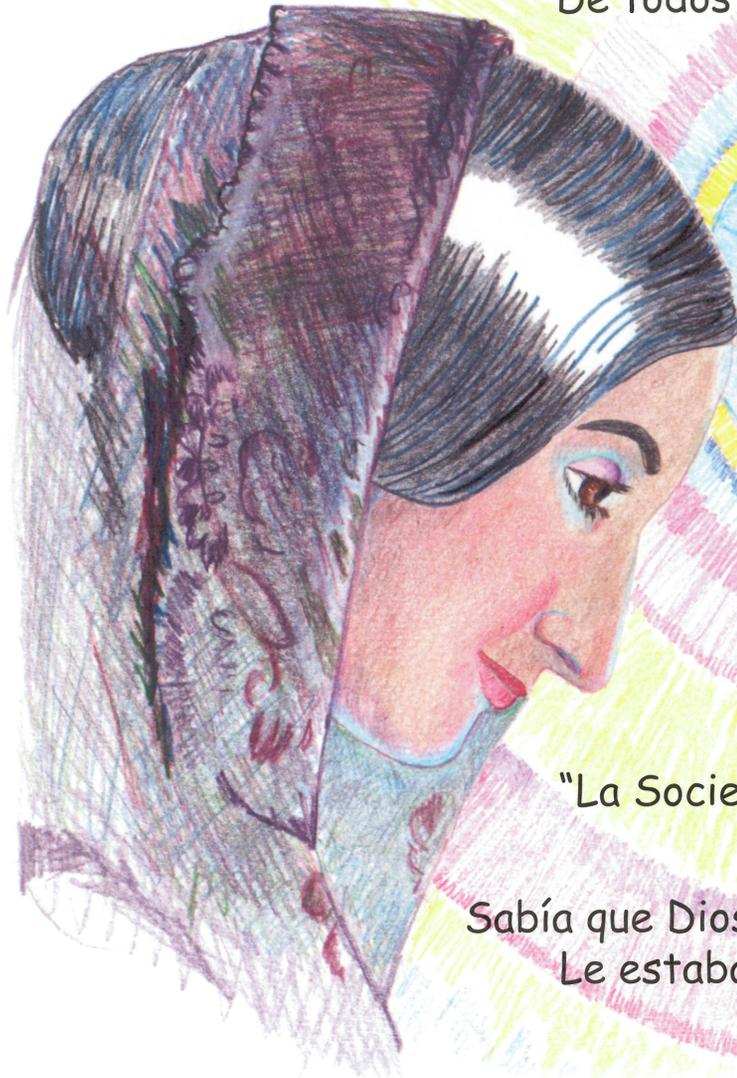
¿Conoces a alguna monja? ¿Qué piensas tú que es una monja?

Roma, Italia, 1845

Cornelia pasaba muchos días orando en la capilla.

Ella quería regresar a los Estados Unidos
y comenzar su trabajo allá.

De todos modos, entendía que la Iglesia
necesitaba de su trabajo
en Inglaterra.



Mientras rezaba,
las siguientes palabras
llenaban su mente:

"La Sociedad del Santo Niño Jesús."

Sabía que Dios le enviaba un mensaje.
Le estaba dando el nombre de la comunidad.

¿Has conversado alguna vez con Dios? ¿Qué quieres decirle hoy a Dios?

Después de que la pequeña comunidad
se instaló en un convento en Inglaterra,
las hermanas observaban a Cornelia
por la ventana y se decían unas a otras:

"Pobre Madre Cornelia."

Los hijos de Cornelia
iban al internado.

El obispo quería que sus hijos la dejaran
durante el primer año como monja.

Al darle a cada niño un beso más,
las lágrimas corrían por su cara.

Los niños subieron a un carruaje
y Cornelia les hizo adiós con la mano
hasta que el carruaje se perdió de vista.

Ella tenía un consuelo:
Pierce estaba trabajando en Inglaterra
también y podría visitar a los niños.



Cornelia echaba de menos a sus hijos.
¿Hay alguien a quien eches de menos cuando no está contigo?

Inglaterra, 1846

Cornelia se arrodilló en la capilla a orar después de que sus hijos se fueron.

Cuando salió, estaba tan alegre como siempre.

Barría las salas de la escuela
antes de que los estudiantes nocturnos
llegaran.



Muchos de los niños del lugar
eran tan pobres que tenían
que trabajar en las fábricas
durante todo el día.

Cornelia instaló una escuela nocturna para ellos.

¿Qué es lo que más te gusta de estar en la escuela?

Mientras Cornelia instalaba su convento y su escuela,
Pierce se encontraba en problemas.

Un día, apareció en la puerta e insistió en hablar con Cornelia.

"Lo siento, Padre Connelly," le explicó la hermana que abrió la puerta,
"el obispo dice que usted no puede verla".

Pierce se enojó.

Él estaba arrepentido
de haberse separado
de Cornelia
y quería que fuera
su esposa de nuevo.

Cornelia recién
había terminado
su primer año como monja
y podría ver a sus hijos
otra vez.

Pero Pierce se los llevó
a Italia.

Pensaba que Cornelia
los seguiría.
Entonces, él podría
impedir que ella regresara
al convento.



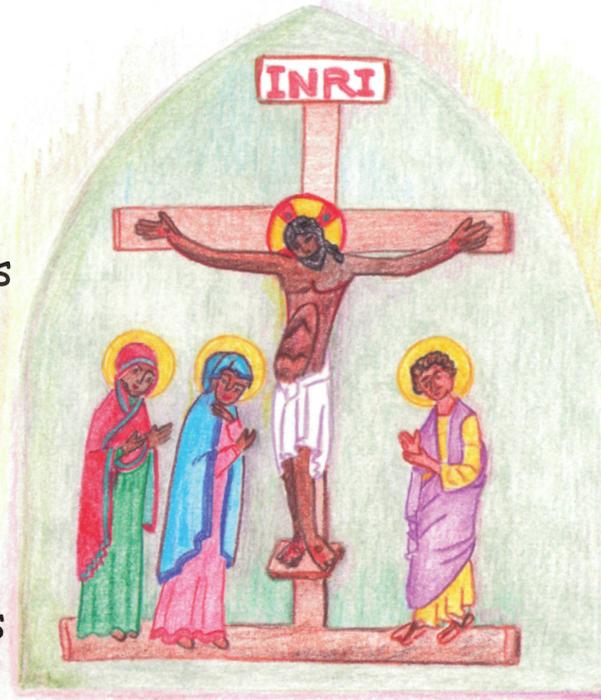
Inglaterra, 1848

Cornelia se arrodilló delante del crucifijo,
pidiéndole a Dios las fuerzas
para no ir tras sus hijos.

Amaba a su hijos más que
a cualquier cosa en la Tierra,
pero amaba más
a Dios.



Le dijo
a Dios:
"No veré
a mis hijos
a menos
que sea para tu gloria."



Otra vez, en su sufrimiento,
se acercaba más a Dios.
Esto le dio fuerzas y energía.

Aunque no podría ver a sus hijos,
confiaba en que Dios cuidaría de ellos.
Ella los amaba y rezaba por ellos todos los días.

¿Por qué piensas tú que Cornelia miraba a Jesús en la Cruz?
¿Le cuentas a Dios tus problemas?

Cornelia colmaba a sus estudiantes con el amor
que no podía dar a sus propios hijos.

Ella veía a los estudiantes como un regalo
de Dios y los cuidaba
como si cada uno fuera el niño Jesús.

Los ayudaba a llegar
a ser lo mejor de ellos
y sabía
cuánto los amaba
Dios.

Antes, ella tenía tres:
Mercer,
Adelina y
Frank.

Ahora, tenía cientos de hijos.

Cornelia amaba la verdad ¿Puedes pensar en algún momento en que dijiste la verdad
aunque fuera difícil hacerlo?

Inglaterra, 1848

Cornelia pronto se hizo famosa por su manera de enseñar.

En una época en que la educación de las niñas se limitaba a leer y a coser, ellas aprendieron con Cornelia acerca de otros temas de la vida.

Enseñó a los niños a cantar y a bailar, tal como se lo había enseñado a sus propios hijos.



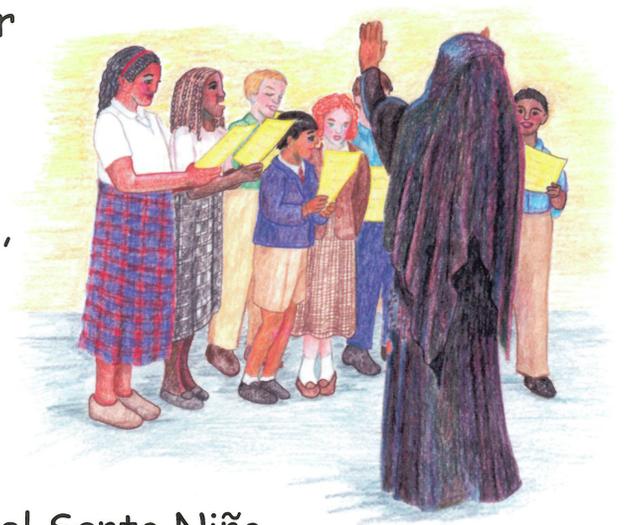
Juntos, Cornelia, las monjas y los estudiantes exploraban el mundo exterior y hacían viajes al campo.

¿Cuál es tu ramo favorito? ¿En qué eres realmente bueno en la escuela?

Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, 1861

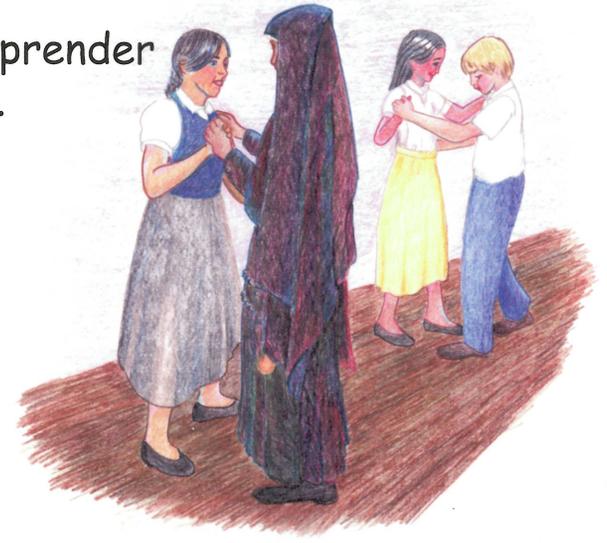
Muchas hermanas se unieron a Cornelia y la Sociedad creció.

Ella envió hermanas a inaugurar conventos y escuelas en Inglaterra, Francia y en su propia ciudad, Filadelfia.



Cada vez que Cornelia, u otra hermana del Santo Niño, entraba en la sala de clase, los estudiantes guardaban silencio y aparecían sonrisas en sus rostros.

Se preguntaban qué irían a aprender ese día.



¿A quién de tu escuela puedes agradecer?

Europa, África, las Américas

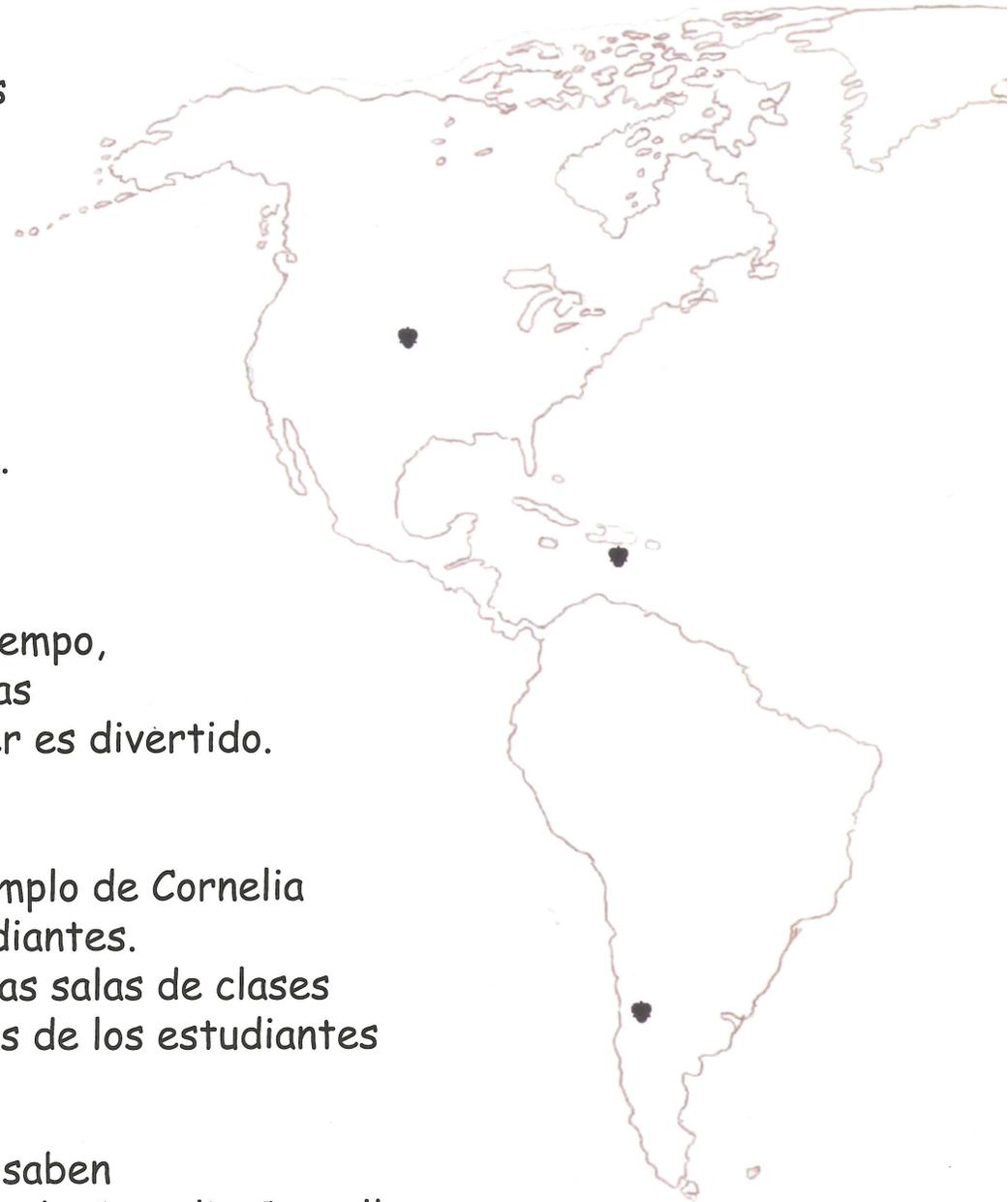
La Sociedad del Santo Niño Jesús
continuó creciendo
después de la muerte
de Cornelia.

Alrededor de todo el mundo
se fundan
escuelas del Santo Niño.

Incluso ahora,
después de todo este tiempo,
los niños en esas escuelas
encuentran que aprender es divertido.

Los profesores siguen el ejemplo de Cornelia
de amar a los estudiantes.
Ellos alegran las salas de clases
y las vidas de los estudiantes

y todos los estudiantes saben
que son los hijos amados de Cornelia Connelly.







Catie McElwee es de Connecticut y se licenció en Literatura y Lengua Española en la University of North Carolina, Asheville.

Catie trabajó con las Hermanas de la Sociedad del Santo Niño Jesús durante dos años en la República Dominicana. Enseñó en una escuela del Santo Niño en un batey haitiano, a través del programa de voluntarios de la congregación, Response-Ability.

Allí, donde enseñó en la pobreza extrema, ella encontró por primera vez el espíritu de Cornelia y compartió su misión, sirviendo a aquellos que sufren.